

**VARIA**



# Colonización e historia de la escritura: fenicios, griegos y el surgimiento de los semisilabarios paleohispánicos

## Colonization and the history of writing: Phoenicians, Greeks and the emergence of Paleo-Hispanic semi-syllabaries

Juan Luis García Alonso  
Universidad de Salamanca  
jlga@usal.es  
ORCID: 0000-0001-5009-1834

Fecha de recepción: 28-6-2024

Fecha de aceptación: 16-10-2024

### Resumen

En este artículo haremos un análisis comparado de la adaptación del *abjad* fenicio, por un lado, en la Grecia arcaica, donde daría origen a la familia de alfabetos griegos a partir muy probablemente de un antepasado común, y por otro, en la península ibérica poco tiempo después, donde inspiraría el nacimiento del conjunto de sistemas de escritura que denominamos hoy semisilabarios paleohispánicos. A lo largo de las últimas décadas se ha discutido la posibilidad de que la adaptación paleohispánica sufriese algún tipo de interferencia griega, algo que, a lo largo del artículo se reconsiderará, comparando con detalle ambos procesos, con la intención de demostrar algún tipo de interferencia o descartarla.

**Palabras clave:** *Abjad* fenicio, alfabetos griegos, semisilabarios paleohispánicos, historia de la escritura, Hispania antigua, colonización, fenicios, griegos, iberos, celtíberos, tartesio-turdetanos, vascónico

## Abstract

In this article we will make a comparative analysis of the adaptation of the Phoenician *abjad* on the one hand in archaic Greece, where it would give rise to the family of Greek alphabets, most probably from a common ancestor, and, on the other hand, in the Iberian peninsula shortly afterwards, where it would inspire the birth of the set of writing systems that we now call Palaeo-Hispanic semi-syllabaries. Over the last few decades, the possibility that the Palaeo-Hispanic adaptation suffered some kind of Greek interference has been discussed, something which, throughout the article, will be reconsidered, comparing in detail both processes, with the intention of either demonstrating some kind of interference or ruling it out.

**Keywords:** Phoenician *abjad*, Greek alphabets, Paleo-Hispanic semi-syllabaries, history of writing, colonisation, Ancient Hispania, Phoenicians, Greeks, Iberians, Celtiberians, Tartesso-Turdetanians, Vasconic

## 1. Introducción: colonización, lengua y escritura

Salvando las profundas y evidentes distancias, creo que las consecuencias directas e indirectas de la llegada de los españoles a las Américas a finales del s. XV y de su presencia e influencia profunda en este continente hasta la independencia de las jóvenes repúblicas en el s. XIX (y más indirectamente incluso hasta el día de hoy) podría compararse con otros procesos de interacción entre pueblos nativos y visitantes de allende los mares, como, por ejemplo, los que trajeron a las costas levantinas españolas, a comienzos del primer milenio antes de Cristo, a pueblos del otro extremo del Mediterráneo.

Un ejemplo claro es el de los fenicios o los griegos, y, unos siglos más tarde, el de los mismos romanos. Los romanos, de hecho, trajeron a España su lengua, la lengua que, modificada profundamente, por supuesto, se sigue hablando aquí (junto con el catalán, en sus distintas variedades, o el gallego, también romances, aparte de otras minoritarias sin rango hoy de lenguas cooficiales), además de en las Américas (con el caso gemelo del portugués).

El mismo nombre de España, por cierto, es una evidente evolución de Hispania, el nombre que los conquistadores y colonizadores dieron al conjunto de la Península Ibérica. Pero este último nombre geográfico muestra asimismo la presencia e influencia griegas: es una derivación de Iberia (Ἰβηρία), que es

como los griegos llamaron al país del río Ebro (Ἰβηρ), pues fue esa zona del nordeste peninsular la que mejor y antes conocieron.

Hispania, por su parte, parece ser una adaptación latina del nombre semítico que los fenicios dieron al país. La etimología propuesta para este nombre más convincente es la de Cunchillos y Zamora<sup>1</sup> que reconstruye un fenicio *\*I-span-ya*, «isla/costa de los forjadores (de metales)», algo congruente con el hecho histórico de que el contacto de los fenicios con la región tartésica del valle del Guadalquivir está precisamente relacionado con la intensa actividad minera y metalúrgica de la comarca.

El contacto de pueblos, ya se produzca de modo pacífico o violento, ya sea con fines comerciales o con intenciones de conquista, implica siempre un contacto de lenguas y culturas. Una mínima dosis de respeto mutuo es una condición necesaria para que no tenga lugar, de modo inmediato, la eliminación de las lenguas o culturas indígenas como consecuencia de la presión del pueblo dominante sobre el dominado. De las lenguas habladas en la Península Ibérica a comienzos del primer milenio antes de Cristo sólo sabemos algo, paradójicamente, gracias a textos escritos en sistemas de escritura que traían los forasteros. La población local no conocía la escritura previamente a la llegada de estos.

De todas las lenguas habladas en Hispania en esos momentos, de las que tenemos alguna noticia gracias a que conservamos textos escritos en diferentes sistemas de escritura, todos ellos de origen foráneo (cerca de tres mil inscripciones), solamente ha sobrevivido hasta hoy la lengua vasca o euskera<sup>2</sup>.

Todas las demás lenguas indígenas de la Hispania antigua han desaparecido, como consecuencia directa de la llegada a sus costas de aquellos forasteros que trajeron el mar. No obstante, lo poco o mucho que sabemos de esas lenguas

---

1 J. L. Cunchillos y J. A. Zamora, 1997, pp. 141-154.

2 El euskera lo hablan actualmente 800.000 personas de un lado y de otro de la frontera hispano-francesa occidental. El vasco, o una lengua muy cercana, sólo lo tenemos atestiguado en época antigua en un texto de cuatro breves líneas: la mano de Irulegui (ver Aiestarán et alii, 2023), hallada a pocos kilómetros de Pamplona en 2022, que usaba un sistema de escritura de origen fenicio, en último término. Además conocemos un importante número de teónimos, topónimos y antropónimos en epigrafía latina o en textos de diferente naturaleza, grecolatinos o luego ya medievales. El vasco o euskera es la única lengua no indoeuropea hoy en su contexto regional (ver J. L. García Alonso, 2018).

es, paradójicamente, gracias a que esos mismos forasteros trajeron a Hispania una innovación tecnológica desconocida por la población local: la escritura. Además del hecho de que se dio puntualmente una actitud de *respeto mínimo* hacia las lenguas o culturas nativas. Un respeto o interés mínimos que dio pie<sup>3</sup> a que la escritura foránea generase, en la interacción de forasteros y locales, sistemas nuevos para reproducir esas lenguas, lo que permitió que seamos hoy testigos de que en al menos tres mil ocasiones textos indígenas fuesen escritos cuidadosamente: ese es el corpus que ha llegado hasta nosotros, un corpus que no deja de crecer por el incansable trabajo de los arqueólogos.

En cualquier caso, el resultado final del proceso (en el que deberíamos diferenciar claramente la interacción primera, de índole más comercial, con fenicios y griegos, de la colonización romana posterior, con obvios objetivos de dominación y permanencia) es que en la Península Ibérica se terminaría produciendo una sustitución de todas las lenguas peninsulares (todas ellas desaparecerían ya durante la antigüedad, salvo el antepasado del euskera actual)<sup>4</sup>, como evidencia de que los poderes coloniales, con o sin una política lingüística determinada, favorecieron el uso público del latín en detrimento de las lenguas nativas, algo que, por lo que parece, aceptaron de mejor o peor grado<sup>5</sup> las élites locales que vieron en el abrazo

---

3 Por parte de algún sector social con motivaciones que, obviamente, se nos escapan, podría ello tener que ver con la relación de los forasteros con las élites locales, en momentos en los que ambas partes podrían tener interés en cultivar su interacción. Pero los detalles del proceso los desconocemos, por supuesto.

4 Todas las lenguas de la Península Ibérica en la actualidad, salvo el euskera, son lenguas romances, como resultado obvio del profundo proceso de romanización, muy probablemente concluido a grandes rasgos ya durante la antigüedad tardía, previamente a las invasiones germánicas del s. V.

5 Hay actitudes explicativas de la interacción que podríamos denominar «el *mito* de la adopción *voluntaria* de la lengua de los forasteros»: «While Latin can be considered as the unifying link across the whole Roman Empire, the Romans never established an official language policy ensuring that the subjects of the empire had to learn Latin, which would have been doomed to fail. [...] However, the conception that Latin was one of the criteria of *romanitas* was embedded in the Roman mindset. Latin had a symbolic value as the language of conquest and the language of prestige, especially in certain social contexts, such as the army» (B. Rochette, 2011, pp. 562-63). Como podemos apreciar también aquí (B. Rochette, 2011, p. 557): «The Roman Empire comprised a mosaic of different peoples, and is impossible to say how many languages were spoken within it. In this extremely diverse setting, the Roman emperors resorted to Latin as the language of power. Latin was linked, as under the Republic, with the *maiestas* of the Roman people», además del hecho de que, en cualquier caso, «the realities of provincial government left little space for the language of the local population».

de la romanización el único procedimiento para mantener determinados privilegios.

En este artículo analizaremos la llegada de la escritura a la Península Ibérica y trataremos de reconstruir el proceso y de determinar cuál de los pueblos forasteros del Mediterráneo oriental es el principal responsable de la creación de un sistema de escritura plenamente hispánico. Como veremos, es un sistema de clara inspiración fenicia, pero hemos de considerar si las escrituras paleohispánicas están también en deuda con los griegos, como se ha mantenido con frecuencia, o si su origen es fenicio de modo exclusivo.

## 2. «Alfabeto» fenicio en el contexto de la historia de la escritura

Lo que de modo impreciso se denomina «alfabeto» fenicio no es un alfabeto si por alfabeto entendemos el conjunto ordenado de letras que intenta reproducir el *conjunto completo* de fonemas de una lengua.

La escritura fenicia procede de un antepasado proto-cananeo<sup>6</sup> que se remonta a comienzos del II milenio a.C., y es dependiente de modo más remoto, en última instancia, de la escritura jeroglífica egipcia<sup>7</sup>. En torno al cambio de milenio tuvieron lugar importantes innovaciones en esta escritura fenicia primitiva, entre las que destaca que se fija el número de grafemas en veintidós, así como su orden.

Eso sí, el sistema de escritura fenicio, como los de otras lenguas semíticas, no notaba *todos* los fonemas de la lengua, sino solamente los consonánticos, dejando sin reproducir los fonemas vocálicos, con lo que no era, propiamente hablando, exactamente lo que hoy denominaríamos un alfabeto. Al leer un texto, el lector debía suplir las vocales implícitas. Este sistema se denomina *abjad*, por los nombres de las cuatro primeras letras en estos pseudo-alfabetos primigenios utilizados por las lenguas semíticas del entorno cananeo<sup>8</sup>.

El propio término alfabeto reúne el nombre de las dos primeras letras del alfabeto griego: ἄλφα (α) y βῆτα (β), que son adaptaciones de las dos primeras letras del «alfabeto» fenicio (ʾālep y bêt).

6 W. M. Flinders Petrie, 1906; B. Sass, 1988.

7 J. C. Darnell *et alii*, 2005; G. J. Hamilton, 2006.

8 P. T. Daniels, 1990.

La tradición en la historia de la escritura en la que se inserta este denominado, un poco abusivamente, «alfabeto» fenicio seguía el principio que llamamos *acrofónico*. El principio acrofónico puede definirse<sup>9</sup> como un sistema de escritura en el que cada letra tiene históricamente un origen, de hecho, de tipo pictográfico (probablemente remontando a una especie de estilización de un ideograma jeroglífico<sup>10</sup> egipcio): es decir, en su origen representaba un objeto y, a su vez, el nombre del objeto comenzaba precisamente con el sonido que la letra intentaba representar.

Así, en un sistema de este tipo, como el alfabeto cananeo primitivo del que deriva el que, por comodidad, seguiremos llamando alfabeto fenicio, el primer sonido del nombre de cada letra *es fundamental*. Por ejemplo, la letra que representaba una casa recibía el nombre de «casa», pero no significaba ya de hecho solamente «casa», sino, en este contexto concreto del acto de escribir, significaba «el sonido b» (ya que la palabra semítica correspondiente para casa era *bayit*). Del mismo modo, la letra que representa *jeroglíficamente* una puerta no significa solamente «puerta», sino «d», pues puerta, en semítico, era *dalet*. El primer sonido del nombre de la letra es el que proporcionaba la información relevante en relación con el valor fonológico otorgado a la letra. Y ello servía a la vez como principio mnemotécnico: servía inicialmente para relacionar el valor de una letra con su forma. Del mismo modo, por ejemplo, la letra que representaba una cabeza humana se llamaba «cabeza humana», pero no pretendía significar literalmente eso, «cabeza», sino más bien el «sonido r», el primer sonido del nombre de la letra (el fenicio *rēš* significaba ‘cabeza humana’ < proto-semítico *\*raʔš-*). De hecho, aún parece posible ver en la forma de la letra una imagen estilizada de una cabeza humana, como se puede apreciar en la figura 1.

9 Ch. Rollston, 2020, p. 66.

10 Este conjunto de «alfabetos» primitivos (o «Early Alphabetic writing», Ch. Rollston, 2020, p. 65) representa una tradición que utiliza el sistema jeroglífico como inspiración en el contexto de comunidades de lengua semítica en la península del Sinaí familiarizadas con la escritura egipcia (Ch. Rollston, 2020, p. 75). Al mismo periodo pertenecen dos inscripciones de Wadi el-Hol, 25 kilómetros al NO de Luxor, lejos del Sinaí.

**Figura 1**  
**Nuestra letra R. Origen egipcio y evolución hasta el alfabeto latino**

Jeroglífico egipcio	Proto-sinaítico	Proto-cananeo	Fenicio	Alf. griego	Alf. latino
					

### 3. Innovaciones griegas: nuevos fonemas, nuevos valores para letras viejas

Así las cosas, en el marco de las relaciones comerciales entre fenicios y griegos a mediados del s. IX, en algún lugar difícil de precisar (¿Chipre, Creta, Rodas, Eubea?)<sup>11</sup>, se produce una adaptación original del *abjad* fenicio al griego. Muy poco tiempo después, en el s. VIII, sucedería algo muy parecido en el Sur de la Península Ibérica<sup>12</sup>.

Vamos a analizar primero cómo del *abjad* fenicio se creó el primer alfabeto griego y cómo pudieron surgir las letras con valores vocálicos, la innovación griega más relevante.

De las veintidós letras del *abjad* fenicio, catorce fueron traspasadas al griego fácilmente por representar fonemas consonánticos más o menos comunes a ambas lenguas. Lo tenemos en el cuadro de la figura 2<sup>13</sup>. Uno de los primeros cambios fue que, al mantenerse los nombres fenicios de las letras, fonéticamente adaptados, perdieron su valor mnemotécnico, manteniendo, sí, una cierta acrofonía mínima, porque el primer sonido del nombre de la letra coincidía con el sonido representado.

11 Ver, entre otros, A. Kirchhoff, 1867; L. H. Jeffery, 1961; R. D. Woodard, 1997 y 2010; R. Wachter, 2021; R. Parker & Ph. M. Steele, 2021; J. L. García Alonso, 2024 y 2025.

12 Ver J. A. Correa, 1985, 1989, 1992, 1996, 2005, 2009; J. De Hoz, 1985-86, 1986, 1987, 1996, 1998, 2005, 2009, 2010, 2011, 2021; J. Ferrer i Jané, 2017, 2020, 2021; J. Ferrer i Jané & N. Moncunill, 2019; J. L. García Alonso, 2022, 2024 y 2025.

13 Ver J. L. García Alonso, 2024.

**Figura 2**  
**Catorce primeras letras con valor consonántico en griego a partir del**  
***abjad* fenicio**

Letra	Nombre	Significado	Fonema fenicio	Letra griega		Fonema griego
𐤁	bêt	casa	[b]	B β	βῆτα	[b]
𐤂	gîmel	bastón arrojadizo	[g]	Γ γ	γάμμα	[g]
𐤃	dālet	puerta	[d]	Δ δ	δέλτα	[d]
𐤄	wāw	gancho	[w]	Ϝ ϝ / Υ υ	Ϝαῶ, δίγαμμα / (ῶ ψιλόν)	[w] ([u])
𐤅	hêt	valla	[h]	Η η	ἦτα > ἦτα	[h] > [ē]
𐤆	kāp	palma de la mano	[k]	Κ κ	κάππα	[k]
𐤇	lāmed	cayado de pastor	[l]	Λ λ	λάμβδα	[l]
𐤈	mēm	agua	[m]	Μ μ	μῶ	[m]
𐤉	nūn	serpiente	[n]	Ν ν	νῶ	[n]
𐤊	pê	boca	[p]	Π π	πί	[p]
𐤋	šādê	planta de papiro	[sʰ]	Μ μ	σάν	[sʰ]? [zʰ]?
𐤌	rêš	cabeza	[r]	Ρ ρ	ῥῶ	[r]
𐤍	šîm	diente	[ʃʰ]?, [sʰ]?	Σ σ ς	σίγμα	[s]
𐤎	tāw	marca	[t]	Τ τ	ταῶ	[t]

No obstante, ocho letras del *abjad* quedaban sin usar tras estos emparejamientos y algunos fonemas consonánticos griegos y todos los vocálicos quedaban sin representación, por lo que los alfabetos griegos (salvo los verdes)<sup>14</sup> incorporan, al final del listado de letras fenicias, y junto a letras innecesarias para los grupos consonánticos [ks] y [ps], dos letras nuevas, sin inspiración en letras fenicias, que servirían para escribir las sordas aspiradas [p<sup>h</sup>] y [k<sup>h</sup>], como vemos en la figura 3.

14 Por utilizar la vieja denominación basada en los mapas de colores de Kirchhoff, 1867.

Esto se completaba con el uso, para [t<sup>h</sup>], de la letra fenicia *têt*, ‘rueda’, la tercera de las oclusivas dentales fenicias, la *enfática*, de acuerdo con la terminología usada para las lenguas semíticas<sup>15</sup>.

**Figura 3**  
**Resto de letras con valor consonántico en griego**

	Alfabetos verdes	Alfabetos azules		Alfabetos rojos
[zd]	<b>Z</b>	<b>Z</b>		<b>Z</b>
[ks]	<b>ΚΣ</b>	<b>ΧΣ</b>	<b>Ξ</b>	<b>Χ</b>
[ps]	<b>ΠΣ</b>	<b>ΦΣ</b>	<b>Ψ</b>	--
[p <sup>h</sup> ]	<b>Π(H)</b>	<b>Φ</b>		<b>Φ</b>
[k <sup>h</sup> ]	<b>Κ(H)</b>	<b>Χ</b>		<b>Ψ</b>
[t <sup>h</sup> ]	<b>⊕</b>	<b>⊕</b>		<b>⊕</b>

Así, ya sólo quedaban las vocales. Es difícil saber cuántas vocales tenía el fenicio: para empezar esos sonidos no se escribían en el *abjad*, pero posiblemente eran tres breves y tres largas, como es habitual en las lenguas semíticas<sup>16</sup>. El griego heredó un repertorio de diez fonemas vocálicos, cinco breves y cinco largos (que algunos dialectos ampliaron secundariamente a doce por los distintos procesos de alargamientos compensatorios).

Los timbres vocálicos en griego eran cinco. Y las letras «sobrantes» del *abjad* eran cinco también. Las tres primeras pasan por un proceso aparentemente sencillo:

1. La primera letra del *abjad* fenicio, la *’ālep* («buey»), representaba una oclusiva glotal sorda [ʔ], indetectable para quien no tiene tal fonema en su lengua. Una hablante nativa de árabe me describía este sonido

15 Las consonantes enfáticas son consonantes también llamadas «coarticuladas». En las lenguas semíticas hay una serie de consonantes que se articulan con una constricción simultánea de la laringe, lo que provoca el oscurecimiento de la vocal que le sigue. Habitualmente, los hablantes de lenguas no semíticas no perciben la coarticulación. En griego, la *têt* enfática fenicia sirvió para escribir la dental sorda aspirada (t<sup>h</sup>) propia.

16 S. Segert, 1976 y 1997; J. A. Hackett, 2008.

como «lo que se oye antes de la primera vocal de la palabra española “agua”». Es un cierre brusco de la glotis justo antes de la emisión de la vocal que sigue. Tiene categoría fonológica en las lenguas semíticas<sup>17</sup>. Un griego del s. IX no oiría la oclusiva glotal fenicia que encabezaba el nombre de esta letra *ʾālep* y así se serviría de ella para el primer fonema (vocálico) audible para él [a]. Significativamente, la letra se llamará ἄλφα, de modo que el primer fonema del nombre de la letra será, en efecto, [a].

2. También es natural que la *yôd* fenicia, [j], inspirase la letra *ιώτα* que en griego notaría la realización vocálica de la yod, la [i], pues la *yod* como fonema había desaparecido en griego con anterioridad al s. IX.
3. La *waw* fenicia está en el origen tanto de la digamma griega ([w]) como de la ípsilon ([u]). Como reflejo del desdoble de la *waw*, el alfabeto griego incorpora la ípsilon al final del listado fenicio, tras la *taw*.

El sistema ya tenía modo de representar tres de los timbres vocálicos. Ello supondría un estímulo para encontrar cómo notar los dos timbres vocálicos restantes (e y o).

Las únicas dos letras del *abjad* aún no usadas serían perfectas candidatas para ello, aunque esto «obligaba» a cambiar el nombre de la letra:

1. La fricativa glotal sorda fenicia, la *hê*, sería la elegida para representar /e/. Es el origen de la épsilon. La *hê* representaba una fricativa glotal sorda [h], pero dado que para la [h] el alfabeto griego ya había adoptado la *hêt*, que en fenicio representaba [h], una fricativa laríngea sorda (inexistente en griego), el impulso para darle a *hê* el valor del *segundo* sonido del nombre estaba servido.
2. Queda en último lugar la letra fenicia *ʾayin*, «el ojo», cuyo valor es [ʕ], una fricativa faríngea sonora desconocida en griego. La presión de todo el sistema es muy fuerte, y de ahí que, para respetar la acrofonía, se cambió el nombre de la letra, que pasó a denominarse oñ. Aparte de que el timbre /o/ era el único que quedaba por cubrir, pudiera tener que

17 Así como categoría subfonémica en algunas lenguas europeas, como es el caso del alemán con las palabras que empiezan por vocal tónica o en inglés, en menor medida. Por ello recibe el nombre, ocasionalmente, de «ataque vocálico germánico». En inglés aparece también dialectalmente (por ejemplo, en *cockney*) como una realización del fonema /t/ en determinados contextos.

ver en el emparejamiento fónico-gráfico el parecido de la letra con un ojo, teniendo en cuenta, además, que la palabra para «ojo» en griego comenzaba por una vocal de timbre /o/: ὀφθαλμός<sup>18</sup>.

El resultado de todas las fases de este proceso culminaría con una utilización de *todas* las letras del *abjad* fenicio en la creación del alfabeto griego.

**Figura 4**

**Consonantes del *abjad* fenicio con valor vocálico en el alfabeto griego**

	<i>ABJAD FENICIO</i>	<i>ALFABETO GRIEGO</i>
1	𐤀 [ʔ]	A α: [a], [a:]
5	𐤅 [h]	E ε: [e], [e:]
6	𐤆 [w]	Y υ: [u], [u:] <sup>19</sup>
10	𐤊 [j]	I ι: [i], [i:]
16	𐤌 [ʃ]	O ο: [o], [o:]

#### 4. Alfabeto grecoibérico

Trasladémonos ahora a la Hispania prerromana, de donde procede, además de los silabarios llamados paleohispánicos, un corpus de inscripciones en lengua ibérica que usa un sistema de escritura excepcional, la escritura grecoibérica, adaptación de una variedad jonia del alfabeto griego<sup>20</sup>. Se utilizó para escribir ibérico en unas 30 inscripciones, de entre el siglo V y el III, halladas en las provincias de Murcia y Alicante, donde coexistió con variedades del semisilabario ibérico.

18 Sobre este asunto ver J. L. García Alonso, 2024.

19 Añadida al final del alfabeto, tras la τῶ, como desdoblamiento de la digamma (F Ƴ).

20 Ver J. J. de Hoz, 1987, 2009 y 2011.

**Figura 5**  
**Alfabeto grecoibérico**

A	Α	G	Γ	S	Σ	N	Ν
E	Η	K	Κ	S'	Ξ		
I	Ι	T	Τ	R	Ρ'		
O	Ο	D	Δ	R'	Ρ		
U	Υ	B	Β	L	Λ		

Esta adaptación parte del alfabeto griego. Cuando se diseñó, ya se usaban para escribir ibérico dos variedades de semisilabarios paleohispánicos, que seguirían usándose una vez abandonada la escritura grecoibérica.

- Como vemos, este alfabeto usa dos letras con valor de silbantes, la *san* y la *sigma*, ambas usadas tanto en los alfabetos griegos (aunque nunca en el mismo alfabeto simultáneamente) como en las variedades de semisilabarios paleohispánicos. Quizá una representase un fonema sordo y la otra sonora.
- Muestra las letras griegas habituales para oclusivas sordas y sonoras, salvo *pi*, porque el ibérico no tenía oclusivas bilabiales sordas, a juzgar por la notable documentación epigráfica de antropónimos y topónimos ibéricos en alfabeto latino. Tampoco tenía oclusivas aspiradas. Este alfabeto grecoibérico lo confirma<sup>21</sup>.
- A juzgar por este alfabeto, tampoco habría habido [m] en ibérico. Sólo se usa una letra para un fonema nasal [n].
- Hay dos letras para sonidos vibrantes. Así, la solución adoptada fue usar una *rho* (de aspecto jonio) para una de las dos [r] y la adición de un diacrítico para la otra.

21 J. J. de Hoz, 1987, 2009 y 2011.

- Este alfabeto muestra cinco timbres vocálicos, pero para la /e/ se sirve de la letra eta, que, en el alfabeto jonio del que deriva, servía para escribir un sonido [ē], y, en cambio, para la /o/, se sirve de una ómicron, que, en el alfabeto jonio servía para escribir una [o].

## 5. Soluciones paleohispánicas

Al llegar al s. VII a. C., diferentes regiones hispánicas llevaban más de trescientos años de interacción intensa, de índole fundamentalmente comercial, con los fenicios. Puntos como Tartessos, el valle del Guadalquivir y la costa andaluza y levantina habían experimentado una presencia púnica constante desde finales del segundo milenio. Es un momento en que la presencia jónica empieza a hacerse notar en la costa mediterránea, desde la zona pirenaica hasta el sudeste. Como decía más arriba, tenemos cerca de tres mil inscripciones, de distinta naturaleza y extensión, en al menos cinco o incluso seis lenguas indígenas prerromanas diferentes<sup>22</sup>.

En la costa mediterránea se hablaba ibérico y, en el sur tartesio-turdetano, con la posible presencia de otras lenguas. Entre ellas, la que aparece escrita en las estelas funerarias del sudoeste, que puede coincidir o no con el tartesio-turdetano<sup>23</sup>.

Es el momento en el que se calcula que se produjo una nueva adaptación del *abjad* fenicio a una lengua local, muy diferente tanto al fenicio como al griego, y en gran medida desconocida hoy<sup>24</sup>.

No conocemos las circunstancias de esa adaptación, pero se cree que se produjo en el entorno de Tartessos<sup>25</sup>. En cualquier caso, y pese a profundas semejanzas estructurales en todos los semisilabarios paleohispánicos, cuyo proceso de desciframiento fue largo y complejo (no podemos darlo por concluido), hay diferencias importantes que sitúan, de un lado, a las escrituras septentrionales, usadas para escribir ibérico, celtibérico y vascónico, y las meridionales, usadas para escribir también ibérico, tartesio-turdetano y, si es otra, la lengua de las estelas funerarias del sudoeste peninsular. La epigrafía en lengua lusitana usó simplemente el alfabeto latino.

22 J. Ferrer 2021: 69; J. L. García Alonso, 2023.

23 Ver J. L. García Alonso, 2023

24 J. L. García Alonso, 2022b.

25 Ver J. A. Correa, 1996, 2005, 2009; J. De Hoz, 1996, 2010 y 2021; J. Ferrer i Jané & N. Moncunill 2019; J. L. García Alonso, 2024 y 2025.

En torno al proceso de adaptación del «alfabeto» fenicio que sirvió para crear el primer (y técnicamente único) sistema de escritura hispánico (con dos familias de variantes principales, una en el sur y otra en el norte<sup>26</sup>, persisten muchas dudas. Sobre el dónde, el cuándo, el cómo y el porqué. Dos de las dudas cuestionan si el alfabeto griego tuvo alguna influencia, directa o indirecta<sup>27</sup> y si hubo una única adaptación, en el sudoeste, o dos adaptaciones independientes, una en el sur y otra en el norte<sup>28</sup>.

### 5.1. Grafemas alfabéticos. Consonantes continuas

En este grupo es donde menos problemas de adaptación se detectan<sup>29</sup>:

- Para la [l] las distintas variedades usan diferentes interpretaciones gráficas de la *ℓ* fenicia.
- Para la [n] encontramos adaptaciones de *𐤎*.
- En cuanto a [r], dos fonemas en ibérico y en tartesio-turdetano y uno en celtibérico, lo que tenemos son adaptaciones de *𐤓*.
- Finalmente, tenemos las letras para las silbantes. Las tres lenguas que tenemos identificadas (ibérico, celtibérico y tartesio-turdetano) muestran una oposición a dos. Las escrituras septentrionales, que sirven para escribir ibérico y celtibérico, son obvios desarrollos respectivamente de la *šīn* y la *šādē* fenicias, mientras que las escrituras meridionales usan desarrollos de *šāmek* (𐤑) y *šādē*.

---

26 Ver J. Ferrer i N. Moncunill, 2019.

27 J. J. de Hoz, 2011.

28 J. Ferrer i Jané, 2021.

29 Ver J. L. García Alonso, 2024.

**Figura 6**  
**Consonantes continuas en fenicio, griego y en los semisilabarios paleohispánicos**

Letra	Nombre	Fonema fenicio	Letra griega	Fonema griego	Paleohispánico meridional		Paleohispánico septentrional		
					SO	SE	NE	Celt. O	Celt. E
𐤀	lāmed	[l]	Λ λ λάμβδα	[l]	1	1	𐤀   𐤁	𐤀	Λ
𐤁	mēm	[m]	Μ μ μῶ	[m]			𐤂 [m] 𐤃 [?]	V [n]	𐤄 [m]
𐤂	nūn	[n]	Ν ν νῶ	[n]	𐤅 [n]	𐤆 [n]	𐤇 [n]	𐤈 [m]	𐤉 [n]
𐤃	rêš	[r]	Ρ ρ ῥῶ	[r]	𐤊 - 𐤋	𐤌 - 𐤍	𐤎 - φ 𐤏 - 𐤐	φ	𐤑
𐤄	šādê	[sʰ]	Μ Μ σάν	[s]? [z]?			𐤒	𐤓	𐤔
𐤅	šīn	[ʃ]?, [s]?	Σ σ ζ σίγμα	[s]			ξ	ξ	ξ
𐤆	šāmek	[s]	Ξ ξ ξῖ	[ks]	𐤕	𐤖			

## 5.2. Grafemas alfabéticos. Vocales

Enfrentados al mismo problema que vimos con respecto al griego, cómo escribir las vocales a partir de un modelo en el que no se escribían, las escrituras paleohispánicas encuentran soluciones parecidas a las griegas, sí, pero con diferencias significativas no sólo con respecto al griego, sino también entre los tipos septentrionales y los meridionales.

Con respecto a los timbres vocálicos /a/, /i/ y /u/, las soluciones coinciden con las adoptadas para el griego, pero, dado que las circunstancias fonéticas son iguales, es razonable que esto se haya producido independientemente. En cambio, hay diferencias gráficas muy significativas en el aspecto de las letras con respecto a los alfabetos griegos (salvo en las letras para /a/ en el sur).

**Figura 7**  
**Vocales a, i, u en el *abjad* fenicio, el alfabeto griego, el alfabeto greco-ibérico y en los semisilabarios paleohispánicos**

Letras fenicias	Griego	Greco-ibérico	Paleohispánico N	Paleohispánico S
𐤀 – [ʔ]	A α – [a], [ā]	A – [a]	𐤀, 𐤁, 𐤂	A, 𐤀
𐤅 – [j]	I ι – [i], [ī]	I – [i]	𐤅	𐤆
𐤈 – [w]	Y υ – [u] > [ū]	V – [u]	𐤈	𐤉

- La vocal /a/ se escribe también con evoluciones gráficas de una *ʾālep*, aunque la diferencia formal entre las formas del N y las del S nos puede inducir a suponer dos subarquetipos: uno septentrional y otro meridional.
- Para la vocal /i/ el arquetipo paleohispánico también adoptó la misma solución obvia del griego: la *yod* fenicia. Observamos aquí que no hay huella de influencia griega en el aspecto de las letras, más bien lo contrario. La iota griega es bien diferente: I.
- En cuanto a la vocal /u/, nos encontramos en las variantes paleohispánicas del sur con la solución también adoptada en el caso griego: servirse de la *waw* (𐤈). Así tenemos 𐤈<sup>30</sup>.

En cuanto a las vocales /e/ y /o/, se produce una divergencia con respecto a las elecciones griegas en la que, a mi modo de ver, no se ha insistido lo suficiente, por lo que implica:

30 Sobre el complejo caso de las discrepancias entre las formas del sur y las del norte para representar [u], véase la discusión en J. L. García Alonso, 2024.

**Figura 8**  
**Vocales o, e en el *abjad* fenicio, el alfabeto griego, el alfabeto greco-ibérico y en los semisilabarios paleohispánicos**

Letras fenicias	Griego	Greco-ibérico	Paleohispánico N	Paleohispánico S
⊙ – [ʕ]	O, o – [o], [o:]	◇ – [o]	-----	⊙ – [e]
ⲗ – [h]	E ε – [e], [e:]	-----	ⲗ, ⲛ, Ⲟ – [e]	(ⲗ – [be] – SE)
Ⲙ – [h̄]	H η – [h] > [e:]	H – [e]	H, H – [o]	Ⲟ – [o]

- La vocal /e/ la escriben las modalidades meridionales con adaptaciones de la ‘*ayin* fenicia, que es la usada en el alfabeto griego para la /o/<sup>31</sup>. Vimos antes, con respecto al griego, que la elección de esta letra para la /o/ no respondía a principio acrofónico alguno, y que pudiera estar justificado por la forma de la letra, por el significado del nombre en fenicio y por la vocal inicial de ὀφθαλμός. La elección de ‘*ayin* para la /e/, en cambio, podría tener que ver con el primer sonido vocálico tras la fricativa faríngea (inidentificable para oídos no semíticos), que podría ser una /e/ por la pronunciación monoptongada del diptongo en la variedad fenicia occidental de la fuente: un hablante (paleo)hispánico oiría ‘*ayin* como [ēn], dado que posiblemente no identificaría la fricativa faríngea y el diptongo al parecer ya no era tal. En cambio, las escrituras septentrionales utilizan para /e/ los alógrafos ⲗ, ⲛ, Ⲟ, etc., derivados de la *hê* fenicia (como la épsilon), lo que hace pensar que, al menos en lo referente a las letras para /e/ y /o/, las escrituras paleohispánicas muestran procesos independientes, uno al N y otro al S.
- En efecto, en cuanto a la vocal /o/, en el N encontramos H y H, alógrafos próximos derivados de *hêt*, que, como vimos arriba, el griego utilizó inicialmente para escribir su [h], pero que, por la pérdida de aspiración en varios dialectos (jonio de Asia, cretense...), terminó sirviendo en

31 En fenicio representaba [ʕ], una fricativa faríngea sonora ausente del repertorio griego y parece que también del repertorio de la lengua paleohispánica para la que se hizo la adaptación meridional.

griego para [e:], porque el nombre de la letra cambió su pronunciación: ἤτα > ἤτα. No es fácil encontrar razones concretas para la asociación de la *hēt* con el timbre /o/ en las variedades septentrionales, y no podemos descartar que se debiera simplemente a que estaba «libre» al aplicarse en fenicio a un fonema que no formaba parte del repertorio de la lengua para la que se estaba adaptando el nuevo sistema. En lo que se refiere a las modalidades meridionales, lo que tenemos es una letra, Ꞥ, cuyo valor es [o], pero acerca de cuyo origen en el *abjad* fenicio no hay acuerdo entre los diferentes estudiosos<sup>32</sup>.

Si bien podríamos reconocer parecidos globales en el modo helénico y el paleohispánico de generar letras para las vocales, parece claro que las similitudes se circunscriben a las letras para [a], [i] y [u], con respecto a las cuales, además, es preciso recordar que el parecido formal es más estrecho entre el modelo fenicio y el resultado paleohispánico que entre este último y el supuesto modelo griego. Es verosímil que la adaptación se produjese independientemente.

Las diferencias, no obstante, con [e] y [o] son substanciales, no sólo con el griego, sino entre las variedades paleohispánicas meridionales y septentrionales. Estas diferencias invitan a intuir que la creación de signos vocálicos fue un proceso independiente en la antigua Hispania y en Grecia. Pero también que el arquetipo paleohispánico original común sólo disponía de letras para las vocales [a], [i] y [u]<sup>33</sup>, y que, a partir de ahí, y de modo ya independiente, subarquetipos del norte y del sur crearon letras adicionales para [e] y [o], encontrando soluciones diferentes<sup>34</sup>.

### 5.3. Grafemas silábicos. Oclusivas seguidas de vocal

Nos encontramos además con una peculiaridad de enfoque estructural paleohispánico muy importante, común a todas las variedades y que se contrapone radicalmente a la solución griega: el modo de representación de las vocales en sílabas con consonantes oclusivas en arranque silábico<sup>35</sup>.

32 Ver la discusión al respecto en J. L. García Alonso, 2024.

33 Quizá porque el fenicio, como lengua semítica, sólo tenía, de hecho, tres fonemas vocálicos breves: [i], [a], [u] y los correspondientes largos (S. Segert, 1976 y 1997; J. A. Hackett, 2008). Al igual, quizá, que la lengua nativa tartesia para la que se hizo la primera adaptación de la escritura (ver J. L. García Alonso, 2025).

34 Ver J. Ferrer, 2017, p. 63.

35 Tan significativo me parece que, por sí solo, esta parte de la concepción de los sistemas de escritura por un lado descarta la posibilidad de que el alfabeto griego tuviera alguna

Para solucionar la falta de representación de las vocales en sílabas encabezadas por una oclusiva, el adaptador hispánico encontró una solución muy distinta a la griega. Una solución peculiar, incluso extraña. La motivación para ello puede tener que ver con la naturaleza de la lengua para la que se hizo la primera adaptación, muy posiblemente en el entorno tartesio-turdetano del sudoeste peninsular<sup>36</sup>.

En lugar de tomar las letras fenicias como representación de fonemas consonánticos y acompañarlas con las letras con valor vocálico, como hizo el griego, el adaptador paleohispánico ideó un sistema que obviaba, dentro de cada serie oclusiva, las oposiciones fenicias del modo de articulación. Esto permitiría aprovechar las letras sobrantes para crear silabogramas que aun sin dar toda la información acerca de la naturaleza de la consonante sí representarían diferentes valores vocálicos. Para completar el proceso, cualquiera de las letras fenicias no usadas serviría para cubrir casillas en labiales, dentales y velares, asignándoles los cinco timbres vocálicos. Cuando era preciso se recurría al desdoblamiento de signos y a la invención de nuevas letras.

### 5.3.1. Labiales

**Figura 9**  
**Silabogramas para la serie labial en las familias de**  
**escritura paleohispánica**

	SO	SE	NE	Celtibérico
ba	⊗	⊗?, ⊗?		
be	⊙	⊙	⊗	⊗
bi	↑	↑, ⊗?	⊗	⊗
bo	□	⊗	⊗	⊗
bu	⊗? □?	□?	□	□

influencia en la generación del primer semisilabario paleohispánico y, por otro, exige suponer que todos los subtipos de escrituras paleohispánicas proceden de una adaptación primigenia en que se tomaron las decisiones más importantes, decisiones que afectan a todas las variedades: sería inverosímil suponer que se hubieran podido producir de modo independiente más de una vez.

36 Ver J. L. García Alonso, 2025.

- $\text{𐤁}$  fenicia representaba [b]. El adaptador paleohispánico usó esta letra para varios silabogramas de la serie labial: el silabograma para BE en el sudoeste, para BA y quizá para BI en el sudeste y para BE en el nordeste y en los semisilabarios celtibéricos.
- $\text{𐤂}$  notaba [p]. Como vemos en la figura, es el punto de partida de los silabogramas para BI, BO y quizá BU en el sudoeste, para BI y BU en el sudeste, así como en el nordeste y en Celtiberia. Dada la evidente evolución a partir de los modelos fenicios y que algunas letras se desdoblaron en la idea de tener más recursos para diferenciar timbres vocálicos, es a menudo discutible de qué letra fenicia procede cada silabograma y cuáles son creaciones *ex novo*. En el caso de las labiales se da la dificultad de que  $\text{𐤁}$  y  $\text{𐤂}$  eran letras parecidas desde el principio.
- $\text{𐤃}$  era [m]. Parece que en la lengua del sudoeste este fonema no existía. Parece que puede ser, con alguna duda, el origen de los silabogramas con valor BA en todas las zonas.
- La *hēt* y la *he* fenicias no expresan valores esperables.  $\text{𐤄}$  y  $\text{𐤅}$  son signos inventados.

### 5.3.2. Dentales

**Figura 10**  
**Silabogramas para la serie dental**  
**en las familias de escritura paleohispánica**

	SO	SE	NE	Celtibérico
ta	⊗	⊕	⊗	⊗
te	⊞	⊞	⊕	⊞
ti	⊕	⊖	⊙	⊙
to	⊠	⊡	⊙	⊠
tu	⊠	⊠	⊠	⊠

- Adaptaciones de *taw*, que son fáciles de identificar, sirven para TA en todos los grupos.

- Las adaptaciones de *dālet*, desdobladas en algún caso, sirven para TO y TU en el sudoeste, y parece que solo para TU en el resto.
- Las adaptaciones de *ṭēt* sirven para TI en las variedades meridionales y para TE en las septentrionales.
- Las letras del norte para [ti] y [to] podrían ser desdoblamientos de *sāmek* (𐤌) (quizá por ello *sāmek* no se usa en el norte para la silbante) o ser inventadas.
- El de *ḥēt* en esta serie (con dos rayas transversales en lugar de tres) tampoco parece responder a ningún tipo de razón acrofónica. Siempre que no se trate de una evolución gráficamente anómala de *ṭēt*.

### 5.3.3. Velares

**Figura 11**  
**Silabogramas para la serie velar**  
**en las familias de escritura paleohispánica**

	SO	SE	NE	Celtibérico
ka	Λ	Λ	Λ	Λ
ke	⌋	⌋	<	<
ki	ϕ	ϕ	⚓	⚓
ko	⊠	⊠	⊠	⊠
ku	⌘	⌘	◇	◇

- Las adaptaciones de *gīmel* son fáciles de identificar en el cuadro: sirven para KA en todas las variedades.
- Diferentes modificaciones gráficas de *kāp* sirven para KE en todas las variantes, mientras que una adaptación de *qoppa* se usa en las variantes meridionales para KI. KI, en el norte, se escribía con ⚓, que podría ser un alógrafo de *yod*, quizá inducido por el timbre de la vocal que el silabograma trataba de reproducir.
- Las letras para [ko] y [ku] parecen inventadas. Parecen ser las últimas incorporaciones e incluso, en el SE, no identificamos con seguridad un signo diferenciado para [ku].

## 6. Conclusiones

A diferencia de lo sucedido en la península italiana, la llegada del *abjad* de manos fenicias a la Península Ibérica precedió a la llegada del alfabeto griego. Cuando los griegos comenzaron a interactuar con los pueblos hispánicos de la costa mediterránea, ya sea en el nordeste o en el sur, la adaptación paleohispánica del *abjad* fenicio ya había tenido lugar.

En mi opinión, basada en el estudio comparado de ambos procesos de adaptación llevados a cabo, a mi entender, de modo independiente a ambos extremos del Mediterráneo, creo que no hay ninguna base para suponer que el proceso hispánico del s. VIII-VII a. C. sufriera interferencia griega alguna. El proceso de adaptación del *abjad* fenicio al alfabeto griego parece que tuvo lugar antes, pero para responder a la pregunta que nos hacíamos desde el mismo título del presente trabajo, cuando barcos griegos empezaron a aparecer por las costas hispánicas y los jonios empezaron a interactuar con la población nativa, la peculiar adaptación del *abjad* que supuso el surgimiento de la familia de semisilabarios paleohispánicos ya había tenido lugar, muy probablemente en algún lugar del sudoeste, en el contexto de las relaciones de los fenicios con el complejo cultural tartesio.

Más allá del alfabeto grecoibérico, del que conservamos poco más de una treintena de ejemplares epigráficos y que puede ser una imagen de lo que podría haber sido la escritura hispánica de no haber tenido lugar una adaptación previa del *abjad* fenicio en el sudoeste de la Península, del resto de escrituras no es posible probar la presencia de rasgo alguno derivado inequívocamente de una fuente griega.

La inclusión de letras para las vocales en ambas adaptaciones solamente coincide, y sólo en líneas generales, en el caso de [a], [i], [u], siendo verosímil que el proceso aquí explicado tuviera lugar de manera independiente, por las razones aducidas. En cambio, las soluciones para [e] y especialmente para [o] son tan distintas, incluso contradictorias, que la explicación más verosímil es que los adaptadores paleohispánicos desconocían la adaptación griega.

En cuanto a las letras paleohispánicas para las consonantes continuas, ha quedado claro que no muestran huellas griegas específicas y parece que se explican mejor, por su aspecto formal, directamente desde el *abjad* fenicio. En lo referente a las oclusivas, el original sistema semisilábico de Hispania es substancial y radicalmente diferente al alfabeto griego.

Finalmente, en cuanto al proceso histórico de creación del conjunto de silabarios paleohispánicos, creo que hubo un proceso inicial en el sudoeste, pero que de este arquetipo hubo dos reinterpretaciones, una en el sur y otra en el norte. El arquetipo inicial no incluiría aún los detalles que oponen a las variedades del sur y del norte, que se incorporarían más tarde.

## Bibliografía

- AIESTARÁN DE LA SOTILLA, Mattin, Joaquín Gorrochategui y Javier Velaza Frías, «La inscripción vascónica de Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra)», *Palaeohispanica*, n. 23, 2023, pp. 267-293.
- CORREA RODRÍGUEZ, José Aantonio, «Consideraciones sobre las inscripciones tartesias», en *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Lisboa, 1980)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, J. J. de Hoz Bravo (ed.), 1985, pp. 377-95.
- , «El origen de la escritura paleohispánica», *Estudios sobre Urso*, Julián González (coord.), Sevilla, Alfar, 1989, pp. 281-302.
- , «La epigrafía tartesia», *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter*, Dieter Hertel y Jürgen Untermann (eds.), Colonia, Weimar / Viena, Böhlau, 1992, pp. 75-114.
- , «La epigrafía del sudoeste. Estado de la cuestión», *Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 1994)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 65-75.
- , «Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico», *Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Francisco Beltrán Lloris, Carlos Jordán Cólera y Javier Velaza Frías (eds.), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», (*Palaeohispanica*, n. 5, 2005), pp. 137-154.
- , «Reflexiones sobre la lengua de las inscripciones en escritura del sudoeste o tartesia», *Palaeohispanica*, n. 9, 2009, pp. 295-307.
- CUNCHILLOS ILARRI, Jesús-Luis y J. A. Zamora López, *Gramática fenicia elemental*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.

- DANIELS, Peter T., «Fundamentals of Grammatology», *Journal of the American Oriental Society*, vol. 110, n. 4, 1990, pp. 727-731.
- DARNELL, John Coleman, Frederick William Dobbs-Allsopp, Marilyn J. Lundberg, Peter Kyle McCarter, Bruce Zuckerman & Colleen Manassa Darnell, *Two Early Alphabetic Inscriptions from the Wadi El-Hól. New Evidence for the Origin of the Alphabet from the Western Desert of Egypt*, Boston, American Schools of Oriental Research (ASOR), 2005.
- FERRER i JANÉ, Joan, «El origen dual de las escrituras paleohispánicas: un nuevo modelo genealógico», *Palaeohispanica*, n. 17, 2017, pp. 55-94.
- , «Las escrituras epicóricas de la Península Ibérica», *Palaeohispanica*, n. 20, 2020, pp. 969-1016.
- , «La escritura turdetana en el contexto de las escrituras paleohispánicas», eds. N. Moncunill y M. Ramírez-Sánchez, *Aprender la escritura, olvidar la escritura*, Vitoria, 2021, pp. 67-84.
- FERRER i JANÉ, Joan & Noemí Moncunill, «Palaeohispanic writing systems: Classification, origin, and development», Alejandro G. Sinner & Javier Velaza (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford, Oxford University Press, 2019, pp. 78-108.
- FLINDRES PETRIE, William Matthew, *Researches in Sinai*, Nueva York, E. P. Dutton & Co., 1906.
- GARCÍA ALONSO, J. L., «La soledad del vasco», en *Studia Philologica et Diachronica in Honorem Joaquin Gorrochategui. Indoeuropaea et Palaeohispanica*, José María. Vallejo, Iván Igartúa y Carlos García Castillejo (eds.), Vitoria, Universidad del País Vasco / Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2018, pp. 127-146.
- , «On Palaeohispanic Scripts: The Story of their Decipherment», *Indo-European Linguistics and Classical Philology*, n. XXVI, 2022, pp. 262-276.
- , «Towards a Language Map of Southern Hispania: Onomastic Arguments», *Voprosi Onomastiki*, n. 19, vol. 1, 2022b, pp. 45-65.
- , «The SW of ancient Hispania in its linguistic and epigraphic context», *Journal of Celtic Linguistics*, vol. 24, n. 1, 2023, pp. 35-84.

- , «Del abjad fenicio al alfabeto griego y a los semisilabarios paleohispánicos. Semejanzas y diferencias en el proceso de adaptación», *Palaeohispanica*, n. 24, en prensa.
- , «(Non-) representation of vowel sounds: from the Phoenician abjad to the Greek early alphabetic writing and the Paleo-Hispanic semi-syllabaries», in *Proceedings of the First International Colloquium of Comparative Epigraphy*, Javier Velaza Frías & Victor Sabaté Vidal (eds.), Universitat de Barcelona, 27th–29th September 2023, Roma, en prensa.
- GORROCHATEGUI, Joaquín y Ekaitz Santazilia (eds.), *La mano de Irulegi: reflexiones desde la paleohispanística y la vascológia [Dosier]*, *Fontes Linguae Vasconum. Studia et documenta*, año LV, n. 136, 2023, pp. 485-638.
- HACKETT, Jo Ann, «Phoenician and Punic», in *The Ancient Languages of Syria-Palestine and Arabia*, Roger D. Woodard (ed.), Cambridge / New York, Cambridge University Press, 2008, pp. 82-102.
- HAMILTON, Gordon James, *The Origins of the West Semitic Alphabet in Egyptian Scripts*, Washington, Catholic Biblical Association of America, 2006.
- HOZ BRAVO, Jesús Javier de, «El origen de la escritura del S.O.», en *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Lisboa, 1980)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1985-1986, pp. 423-464.
- , «Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos aspectos de su relación», *Los fenicios*, Gregorio del Olmo y María Eugenia Aubet (eds.), Sabadell, AUSA, 1986, pp. 73-84.
- , «La escritura greco-ibérica», *Veleia*, n. 2-3, 1987, pp. 285-298.
- , «El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después», en *Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 1994)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 171-206.
- , «La epigrafía de El Cigarralejo», en *Museo de «El Cigarralejo»*, Encarnación Ruano (coord.), Mula, Museo de «El Cigarralejo», 1998, pp. 219-224.

- , «La recepción de la escritura en Hispania como fenómeno orientalizante», en *El período orientalizante. Actas del III Simposio de Arqueología de Mérida*, Sebastián Celestino y Javier Jiménez (eds.), Mérida, Anejos de *AEspA* XXXV, 2005, pp. 37-54.
- , «La escritura greco-ibérica», en *Huellas Griegas en la Contestania ibérica*, Manuel Olcina y Julio Ramón Sánchez (eds.), Alicante, Museo Arqueológico de Alicante, 2009, pp. 31-41.
- , *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad: I. Preliminares y el mundo meridional prerromano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.
- , *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad: II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011.
- , «Epigrafía fenicia y epigrafía palaeohispánica: la introducción de la escritura en el extremo occidente», *Fuentes epigráficas fenicio-púnicas*, Benjamí Costa Ribas, José Ángel Zamora López (eds.), Eivissa, Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, 2021, pp. 51-74.
- JEFFERY, Lilian Hamilton, *The local scripts of archaic Greece. A study of the origin of the Greek alphabet and its development from the eighth to the fifth centuries B. C.*, Oxford, Oxford University Press, 1961.
- KIRCHHOFF, Adolf, *Studien zur geschichte des griechischen alphabets*, Berlin, Dümmler, 1867.
- PARKER, Robert & Philippa M. Steele (eds.), *The Early Greek Alphabets: Origin, Diffusion, Uses*, Oxford, Oxford University Press, 2021.
- ROCHETTE, Bruno, «Language Policies in the Roman Republic and Empire», in *A Companion to the Latin Language*, James Clackson (ed.), Oxford, Blackwell Publishing, 2011, pp. 549-563.
- ROLLSTON, Christopher, «The Emergence of Alphabetic Scripts», in *A Companion to Ancient Near East Languages*, Rebeca Hasselbach-Andee (ed.), New Jersey, Hoboken, 2020, pp. 65-82.
- SASS, Benjamin, *The Genesis of the Alphabet and its Development in the Second Millenium BC*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1988.

- SEGERT, Stanislav, (1976) *A grammar of Phoenician and Punic*, Munich, Verlag C. H. Beck, 1976.
- , «Phoenician and Punic phonology», in *Phonologies of Asia and Africa: (including the Caucasus)*, vol. I, Alan S. Kaye & Peter T. Daniels, (eds.), Winona Lake, Indiana Eisenbrauns, 1997, pp. 55-64.
- WACHTER, Rudolf, «The Genesis of the Local Alphabets of Archaic Greece», in *The Early Greek Alphabets: Origin, Diffusion, Uses*, Robert Parker & Philippa M. Steele (eds.), Oxford, Oxford University Press, 2021, pp. 21-31.
- WOODARD, Roger D., *Greek writing from Knossos to Homer: a linguistic interpretation of the origin of the Greek alphabet and the continuity of ancient Greek literacy*, Oxford, Oxford University Press, 1997.
- , «Phoinikeia Grammata», in *A Companion to the Ancient Greek Language*, Egbert J. Bakker (ed.), Oxford / Malden, Blackwell publishing Ltd., 2010, pp. 25-46.